



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Lo estético, lo histórico y lo político: El coleccionismo desde la mirada de Walter Benjamin

Emilse B. Hidalgo¹

Resumen

Esta ponencia propone discutir los ensayos de Walter Benjamin “Historia y Coleccionismo: Eduard Fuchs,” y “El Autor como Productor” para sostener, junto con Benjamin, que el coleccionismo permanece siempre “incompleto, puesto que el trabajo del pasado y sobre el pasado lo está.” La afirmación se cotejará con la perspectiva de Horkheimer para quien “la injusticia pasada es un hecho consumado” (correspondencia entre Benjamin y Horkheimer, en Tiedemann, 1989:181). Aunque el debate con Horkheimer se centra en si esta concepción de la historia es teológica o no, se sostiene que Benjamin desestima este argumento a favor del peso de la historiografía, al afirmar en las *Tesis* que las generaciones futuras no pueden simplemente ratificar que lo que se ha perdido se ha perdido para siempre, y que los muertos no tienen ya acceso a ninguna praxis.

Nuestra ponencia discute en profundidad dos nociones benjaminianas: por un lado, que la conmemoración de los caídos es permanente porque, aunque el pasado conmemorado ha finalizado (los muertos están muertos), el poder desaparecedor no se ha extinguido. Si como afirma Pilar Calveiro (1995:169), a pesar del paso del tiempo, “el poder muta y reaparece, distinto y el mismo cada vez” y sus formas “se subsumen, se hacen subterráneas para volver a aparecer y a rebrotar,” el trabajo de la memoria es permanente. Y por el otro, se plantea cómo pensar un Museo de la Memoria cuyas colecciones funcionen desde un materialismo histórico. Se busca evitar tres grandes problemas anticipados por Benjamin: el de la amnesia por el paso del tiempo y la indiferencia, el del abuso de la memoria por saturación, y el de la comodificación de las

¹ Universidad de Nottingham, Reino Unido, IRICE-CONICET, Rosario, Argentina.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

colecciones.

Para concluir, se revisará el llamado de Benjamin a estudiar lo estético junto con lo histórico y lo político, argumentando que para Benjamin esto implica, por un lado, un interés por desbarrancar la idea del arte como una esfera autónoma de la realidad político-social; y por el otro, la exigencia a que el sujeto “renuncie a la actitud tranquila, contemplativa frente a su objeto, para hacerse consciente de la constelación crítica en la que dicho fragmento del pasado se encuentra precisamente con el presente” (Benjamin, *Historia y Coleccionismo*, 1989a:91). Se intentará entonces transferir estas nociones a la concepción de las colecciones en los Museos y, en el camino, actualizar una praxis benjamínea.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Lo estético, lo histórico y lo político: El coleccionismo desde la mirada de Walter Benjamin

Introducción

Los motivos y temas mesiánicos que pueblan las *Tesis sobre la Historia* surgen, sin lugar a dudas, del interés del joven Benjamin en la teología judía —especialmente la mística. Según interpreta Stefan Gandler (2005:51), Benjamin cree que es necesario que ciertos aspectos de la teología entren al materialismo histórico para ayudarlo a liberarse de su vinculación demasiado estrecha con el pensamiento burgués, es decir, con la filosofía positivista dominante en la época. De hecho, una de las cosas que Benjamin piensa poder tomar de la teología es “la capacidad de tomar distancia de lo inmediato de las actividades del mundo, una capacidad que por lo general no se puede desarrollar por el politicismo de la izquierda” (Gandler, 2005:51). Una tarea nada envidiable, por supuesto, en épocas del nacionalsocialismo y del fascismo. Sin embargo, y como afirma Gandler, lo que Benjamin busca es que comprendamos que lo que hoy en día existe visiblemente no es la totalidad, no es la última palabra de la historia sino que hay algo fuera de la fuerza destructora casi omnipresente en la contemporaneidad de Benjamin (Ibid.). Contra la desesperanza que predominaba en la época, la teología aportaba una pequeña dosis de esperanza, aunque, como advierte Gandler (Ibid.), Benjamin se cuida mucho de emplearla con la immediatez con que lo hace Bloch.

Esta idea de que la teología podía aportarle al materialismo histórico un impulso radicalmente crítico y revolucionario mediante un tomar distancia del mundo, no implica, en realidad, un retirarse de los hechos reales hacia una actitud meramente contemplativa, puesto que si así fuera, estaría en complicidad con la realidad dominante al no tocarla. Por el contrario, lo que sugiere es que la radicalidad se haya en la comprensión de lo existente, en un ir más allá de lo que hoy en día se impone. Como enfatiza Gandler, “la diferencia entre la teología y lo que Benjamin



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

retoma de ella consiste en que él ve la posibilidad de esta ruptura dentro de este mundo” (2005:52).

Mi ponencia propone pensar, entonces, cómo las generaciones de hoy pueden entender las contradicciones del presente sin caer en la mirada distanciada y positivista del historicismo. Y aún más, propongo cuestionar si el arte y la cultura, vistos desde esta óptica Benjamineana, pueden contribuir a que el conocimiento de la historia, y de nosotros mismos dentro de esa historia, sea algo más que un acumular de saberes sobre el pasado, para convertirse en una forma de pensar, de concebirse a uno mismo.

¿Pero cómo entender el arte y la cultura desde el materialismo histórico de Benjamin? En el ensayo “Historia y Coleccionismo: Eduard Fuchs” que Mark Korkheimer le encargó a Benjamin para la *Revista de Investigación Social* en 1937, Benjamin discurre sobre la naturaleza del coleccionismo en tanto que traslación de la historia de la cultura a un patrimonio de bienes. En el ensayo, Benjamin presenta a Fuchs como “el fundador del único archivo existente para la historia de la caricatura, del arte erótico, y del cuadro de costumbres” (1989a:89) y lo inmortaliza como un “pionero de la consideración materialista del arte” a partir de “su sensibilidad más o menos clara para una situación histórica en la que se veía inserto” (Ibid.). A partir del ejemplo de Fuchs, Benjamin se pregunta en este ensayo sobre el sentido del coleccionismo en relación con la memoria y la recuperación de la historia. Allí afirma: “si el concepto de cultura resulta problemático para el materialismo histórico, su desmenuzamiento en bienes, que serían objeto de propiedad para la humanidad, es una idea que no llega a reconocer. Para él no ha concluído la obra del pasado: considera que ninguna época le caerá en el regazo, ni entera ni parcialmente, como una cosa, como algo manejable” (1989a:101, traducción modificada del original).

Es indudable que el coleccionismo del arte y la cultura resultan relativamente problemáticos para Benjamin porque tras la conducta del coleccionista privado se esconde la obsesión de objetualizar el legado del pasado y de convertirlo en un patrimonio valiosísimo de bienes, unos bienes que no poseen valor pecuniario alguno, y que sin embargo constituyen un incalculable



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

tesoro. Benjamin asocia el museo inerte de la historia cultural a su emplazamiento institucional, ya sea en la colección de museo pública o en las “colecciones” (es decir, los cánones) de la historia literaria académica. Para Caroline Newman (1984:12), esto lo emparenta con Nietzsche y con el poeta romántico y periodista satírico alemán Heinrich Heine, en cuanto a que todos ellos elaboraron críticas de instituciones dedicadas a coleccionar. Newman argumenta que mientras que Heine “expone los contenidos coleccionados de un corpus canonizado como si fueran cadáveres, Nietzsche y Benjamin comienzan a cuestionar cómo la mera recolección de un corpus determina en sí misma que el contenido ya de por sí se torne cadavérico” (“exposes the collected contents of a canonized corpus as so many corpses, Nietzsche and Benjamin begin to ask how the collection of a corpus may itself determine a corpse-like content”) (Newman, 1984:12, mi traducción). Es decir, Newman ve que estos tres pensadores, cada cual con sus matices, comparten un recelo contra la historia desconectada del presente, en tanto y en cuanto todos se oponen a la contención de la historia en una colección. Newman aclara que para ellos el valor de los artefactos del pasado debe ser críticamente determinado para y por el presente ya que “cada cual insiste en afrontar lo eterno con lo tempestivo, el tiempo entumecido de la colección con ese otro tiempo que es el de la posibilidad histórica” (“each insists on confronting the timeless with the timely, the dead time of collection with that other time of contemporary historical possibility”) (1984:12, mi traducción).

Mientras que Heine en su reseña del Salón de 1831 declama la muerte de las obras de la colección permanente del Louvre por su apego al pasado muerto, y exalta, en cambio a Delacroix por sus referencias a la historia contemporánea, Nietzsche apunta por un lado, contra la historiografía monumentalista, por su veneración por las verdades eternas, y por el otro, contra el anticuario, por su fascinación ahistórica a los hechos absolutos, y erige en lugar de ambos al historiador crítico, quien lejos de contemplar fascinado el pasado y la tradición, busca destruirlos si es necesario, para mejor entender el presente. Benjamin, por su parte, asocia la historia oficial al botín cultural de los vencedores de la historia, y como señala en sus *Tesis* “los dominadores son los herederos de todos



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

los que han vencido alguna vez (...) Quien hasta el día actual se haya llevado la victoria, marcha en el cortejo triunfal en que los dominadores de hoy pasan sobre los que hoy yacen en la tierra” (Tesis VII, 1989b:181). Es por ello que la tarea del materialista histórico es cepillar esta historia a contrapelo recordando que cada documento de la civilización es al mismo tiempo un documento de barbarie.

Las colecciones culturales son la contracara de quienes son las víctimas permanentes de los sistemas de dominación, es decir de los mártires del pasado: los esclavos, los siervos, los campesinos, los proletarios, las minorías étnicas o religiosas, las mujeres. Hacia ellos debe dirigirse nuestra empatía, y no hacia los vencedores. Michael Löwy (2005:36) ha brillantemente interpretado estas tesis de Benjamin en el contexto latinoamericano: se trata de la memoria de Cuauhtemoc, Túpac Amaru, José Martí, Emiliano Zapata, Augusto Sandino, Farabundo Martí, etc. Para Löwy escribir la historia a contrasentido —y, por lo tanto, construir cánones o colecciones alternativas—

(...) es rechazar toda identificación afectiva con los héroes oficiales del Quinto Centenario: los colonizadores ibéricos, las potencias europeas que trajeron la religión, la cultura y la civilización a los indígenas 'salvajes'. Esto significa considerar cada monumento de la cultura colonial, las catedrales de México o de Lima, el palacio de Cortés en Cuernavaca— también como documentos de barbarie, un producto de la guerra, de la intolerancia, del exterminio, de una opresión insoportable (Löwy, 2005:38).

Un claro ejemplo contemporáneo en Argentina han sido los desaparecidos por el terror y la represión política donde la prohibición y quema de ciertos libros así como el exilio de decenas de artistas, periodistas y escritores constituyen una especie de anti-canon cultural de lo que fue el régimen militar de 1976.

En su ensayo “Literary History and the Study of Literature” (“Historia y Teoría Literaria”), publicado en 1931, Benjamin argumenta que “lo que está en juego no es la representación de las obras en el contexto de la época en que surgieron, sino dar cuenta de la época que las percibe —nuestra época— en su época” (“what is at stake is not to portray literary works in the context of



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

their age, but to represent the age that perceives them —our age— in the age during which they arose” (1999:464 [1931]. Mi traducción). Esto es lo que hace que la literatura sea un organon o instrumento de la historia sin museificarse: la mirada desde el presente que da cuenta no sólo de lo que la obra significó en el momento en que fue creada, sino que reconoce al tiempo presente también en esa lectura. Es en este sentido que el coleccionista es más un *bricoleur* que un *connoisseur* de la historia. Esta es la figura del coleccionista que Benjamin rescata de su ensayo sobre Edward Fuchs, en sus notas sobre Baudelaire, y en los ensayos sobre los surrealistas que mobilizan el pasado al hacerlo entrar en colisión con las constelaciones del presente. Este coleccionista es también, sin lugar a dudas, el propio Benjamin con su técnica del mosaico, el fragmento y la cita en el *Trauerspiel* y en el *Libro de los Pasajes* —estrategias que le permiten resistir o contrarestar el orden soporífico de la historia tradicional.

En relación a la historia, entonces, Benjamin sostiene que el coleccionismo permanece siempre incompleto, puesto que el trabajo del pasado y sobre el pasado lo está (“para él no ha concluído la obra del pasado”). Ante esta observación en el ensayo de Benjamin, Horkheimer le señala en una correspondencia que el trabajo del pasado sólo puede ser percibido dialécticamente, puesto que la idea de incompletitud del mismo resulta idealista si no incorpora también una noción de completitud. Horkheimer asevera en su carta: “la injusticia pasada es un hecho consumado. Aquellos que han sido apaleados sin piedad están muertos para siempre. (...) Tal vez haya una diferencia entre una completitud positiva y otra negativa, ya que la injusticia, el terror, el dolor del pasado son irreparables” (citado en Tiedemann, 1989:181, mi traducción). Al recibir esta carta, Benjamin le contesta inmediatamente a Horkheimer asociando los comentarios de este último al campo legal donde Benjamin dice es común usar la frase “*perder* una batalla legal o un caso en la corte”. Benjamin razona que en esos casos “los eventos que llevaron a juicio a una persona han verdaderamente finalizado, y por lo tanto, para esa persona, *todo camino a la praxis se ha perdido*. No es así para la contraparte, que ha ganado. La victoria da frutos de manera muy distinta a como



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

las consecuencias siguen a la derrota. Esto nos conduce al sentido opuesto expresado en la frase de Ibsen: La felicidad nace de la pérdida, sólo lo perdido es eterno” (citado en Tiedemann, 1989:182, mi traducción).

Sobre esta discusión luego Benjamin escribirá un comentario en su manuscrito sobre el *Proyecto de los Pasajes*, el cual incluye el extracto de correspondencia citado. En su comentario Benjamin escribe que la carta de Horkheimer introduce en su teoría una corrección muy significativa: “que la historia es ciencia y es conmemoración en igual medida. Lo que la ciencia ha “establecido” puede ser modificado por el recuerdo. La conmemoración puede hacer de la (felicidad) incompleta algo completo, y así transformar al (sufrimiento) completo en algo incompleto” (Benjamin citado por Tiedemann, 1989:182, mi traducción). Aunque el debate con Horkheimer se centra en si esta concepción de la historia es teológica o no, Benjamin desestima este argumento a favor del peso de la historiografía, y afirma en las *Tesis* que las generaciones futuras no pueden simplemente ratificar que lo que se ha perdido se ha perdido para siempre, y que los muertos no tienen ya acceso a ninguna praxis. Hay otra praxis que está al alcance de las generaciones futuras y que consiste en la redención de la historia de los caídos que se recoge en una historiografía materialista. Es el materialista histórico quien tiene a su cargo esta redención de la historia y quien debe poseer una teoría de la historia que en sí misma sea praxis.

A partir de estas consideraciones se podría alegar que las colecciones históricas, por ejemplo aquellas que encontramos en los Museos de la Memoria, pueden funcionar con la concepción del materialismo histórico que propone Benjamin. En Argentina, por ejemplo, los museos que conciernen al Terrorismo de Estado tienen a su cargo la conmemoración permanente de los caídos por el horror. Esta conmemoración es permanente porque aunque el pasado conmemorado ha finalizado (los muertos están muertos), el poder desaparecedor del Estado totalitario, no se ha extinguido. Si como afirma Pilar Calveiro (1995:169), a pesar del paso del tiempo, “el poder muta y reaparece, distinto y el mismo cada vez” y sus formas “se subsumen, se hacen subterráneas para



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

volver a aparecer y a rebrotar,” el trabajo de la memoria consistiría en comprender, en el caso argentino, cómo se recicla el poder desaparecedor, pero también cómo contraponer a eso el poder de los desaparecidos. Desde aquí surge la pregunta, entonces, acerca de cómo pensar un Museo de la Memoria que funcione desde un materialismo histórico y que evite tres grandes problemas: el de la amnesia por el paso del tiempo y la indiferencia, el del abuso de la memoria por saturación, y el de la comodificación de las colecciones.

Por ejemplo, y respecto del tercer punto, es comodificar a los muertos reaparecer los cadáveres de los desaparecidos a través de la arqueología y antropología forense? O es acaso el trabajo mismo del historiador materialista hacer reaparecer la historia y rastrear quiénes secuestraron y quiénes enterraron, para identificar culpables? Aunque Pilar Calveiro (1995:165-6) afirma que “exponer, desenterrar lo subterráneo es lesivo para el poder desaparecedor” puesto que “reconstruir y recordar interrumpe la amnesia colectiva que se ha instalado,” me pregunto si esta misma exposición no convierte al recuerdo de los desaparecidos en polvo. Así como los entierros de NN dan testimonio de que los desaparecidos no se esfumaron sino que fueron ultimados, y sus restos son prueba de los campos de concentración en tanto delito instituido y consumado, una vez instituido el castigo mediante la justicia, me pregunto si el reclamo de la historia de cerrar este capítulo y dar la historia por concluida, no tomará aún más fuerza. La teoría es conocida y se basa en la idea de que la cura es el veneno, es decir, una vez recuperados los cuerpos desaparecidos y castigados judicialmente sus genocidas, se corre tal vez el riesgo de perder la necesidad de recordar. Incluso algunos de los familiares de los desaparecidos, según informa Pilar Calveiro, se han rehusado a identificar los restos de sus hijos pues eso “cerraba toda ilusión y colocaba la historia en su verdadero lugar: el exterminio masivo de una generación de políticos y militares” (1995:165).

Me pregunto, si una dinámica similar se reproduce en el Museo donde al depositar la responsabilidad del recuerdo en una institución, el resto de la sociedad se ve “desobligado” a recordar, excepto cada 24 de marzo. Mis cuestionamientos no están orientados a decir que no



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

castiguemos a los culpables, que no tengamos un museo de la memoria, que dejemos a los desaparecidos desaparecidos, sino que apuntan a repensar el rol de la memoria de los caídos en el período que se abrió a partir de la derogación de las leyes de impunidad; en un momento donde la redención de los caídos parecería haber encontrado su destino final en los juicios abiertos a partir del 2003. La pregunta surge, entonces, alrededor de otro tipo de redención que no es la legal o judicial, y que involucra, como Benjamin declara, a las generaciones futuras. Es decir, una vez cerrado el ciclo de los juicios, qué formas de redención tiene a su cargo la memoria?

Una de las ideas principales en las tesis benjaminianas sobre la historia es la noción de que en cada época es preciso arrancar de nuevo la tradición al conformismo que pretende someterla (Tesis VI). Si se interpreta el término “tradición” principalmente como lo que la historiografía burguesa trata bajo el rubro de la historia cultural, o sea, los “tesoros culturales” o el “patrimonio cultural”, entonces debemos volver al ensayo de Benjamin sobre Eduard Fuchs. Allí Benjamin asocia la noción teológica de incompletitud del trabajo del pasado con el “deterioro” de la “cultura” cuando se la concibe como “tesoros,” enfatizando su carácter como bienes patrimoniales. Desde Marx, esto ha sido criticado como síntoma de reificación y fetichismo. La misión del materialista histórico sería entonces no sólo redimir el pasado, cepillando la historia a contrapelo y reivindicando las luchas de los muertos o mártires que llora, sino también la de vencer, en palabras de Benjamin, al Anticristo, es decir vencer a las clases dominantes y su conformismo, y encender en lo pasado la chispa de la esperanza (Tesis VI). Como dice Tiedemann (1989:187), en ninguna otra parte de las tesis sobre la historia utiliza Benjamin un vocabulario tan teológico como este, y a la vez, nunca lo ha utilizado tan materialistamente. Sugiere Tiedemann que las tesis sean leídas tanto en su tono místico/teológico, como en su sentido más concreto y palpable, desde la perspectiva del materialismo materialista. Surge la pregunta, a partir de esto último, acerca de cómo encender la chispa de la esperanza, utilizando los bienes del pasado sin caer en la reificación y el fetichismo de la memoria para el consumo. Para Benjamin, el concepto de cultura resulta problemático para el



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

materialismo histórico pues “comporta a su entender un rasgo fetichista en tanto cifra de hechuras a las que se considera independientes no del proceso de producción en el que surgieron, pero sí de aquel en el que perduran” (1989a:101). La cultura (y por extensión la memoria) se cosifican cuando su historia “no sería nada más que el pozo formado por momentos memorables a los que no ha rozado en la consciencia de los hombres ni una sólo experiencia auténtica, esto es política” (1989a:102). Rechazar el fetichismo o la cosificación de la cultura y de la memoria permite, desde la mirada de Benjamin, no sólo dar acceso a los oprimidos a intervenir en la tradición de los opresores, sino la de crear una tradición propia que renueve el proyecto mesiánico de una sociedad sin diferencia de clases, pero también hoy en día, sin racismo, sin fanatismos religiosos, sin diferencias de género o preferencia sexual, etc.

En el ámbito de los Museos de la Memoria, por ejemplo, esto implicaría que a la vez que los curadores, exhibidores, y diseñadores tratan con distancia los documentos de los vencedores o de la clase dominante, ellos también deben construir la tradición de los vencidos u oprimidos por la historia no sólo respecto del pasado tal como ocurrió, sino respecto del presente que debe reconcerse en ese pasado. Cómo sería, entonces, semejante Museo? Con qué lógica operaría y cómo evitaría la presión de reificar o petrificar el pasado haciéndole redundante para las generaciones presentes?

Uno de los aspectos más significativos de la teoría benjaminiana que puede aplicarse a los museos es el llamado de Benjamin a estudiar lo estético junto con lo histórico y lo político. Para Benjamin esto implica varias cosas: por un lado, apunta a un interés por desbarrancar la idea del arte como una esfera autónoma de la realidad político-social. Por otro, una vez que el arte pierde su aura en la era de reproductibilidad técnica, está en constante peligro de ser reificado. Por eso es que debe haber un desplazamiento o giro del artista como genio al artista como productor. Esta tesis la desarrolla Benjamin en su ensayo, “El Autor como Productor,” una ponencia que Benjamin presentó en el Instituto de Estudios del Fascismo de París de 27 abril de 1934 y que sienta las bases de una



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

estética Marxista que Benjamin pretende fundar. Para María Fernández Carvajal, “este escrito surge por la necesidad de reconocer al genuino 'autor' de izquierda (marxista), sea un intelectual o un artista (es interesante que el artista de conciba aquí como una intelectual, pues hoy ambos tienden a disociarse)” (2005:286). El ensayo plantea como cuestión central la relación en que están el contenido y la forma, en especial en la literatura política, e indica que el genuino autor de izquierda posee un rol social (como productor), y una responsabilidad política (contra el fascismo y la ideología burguesa conservadora). Como apunta Mariana Carvajal (2005:287), leído desde hoy en que el arte y la política parecen pertenecer a dos esferas cada vez más distantes —una al Estado, la otra a la Academia—, el ensayo pareciera un poco ajeno a la realidad actual. Sin embargo, cabe preguntarse por el rol del arte (ya sea fílmico, literario, fotográfico, plástico, etc) en los museos de la memoria; puesto que en ellos la memoria siempre es un acto y una toma de posición y de conciencia social y político, ya que siempre se recuerda desde cierta postura ideológica y desde cierta construcción(es) de la historia.

A pesar de esto, la desaparición irreversible del aura en el arte y el peligro constante de reificación que lo acecha también alcanza a estos museos. Esto es visible en dos aspectos: por un lado, la falta de relevancia de los mismos para la sociedad civil que a veces no ve en ellos más que rencores y dolores del pasado, y por el otro, la reificación de sus colecciones en lugares donde la memoria es poco más que una parte obligada de los recorridos turísticos para extranjeros. La respuesta de Benjamin a la crisis del arte en 1934 fue la de resaltar la técnica de las obras. Inspirado en el teatro épico de Brecht, por ejemplo, concluyó que el vínculo entre tendencia y calidad se produce cuando la obra produce en sí un progreso de la técnica literaria. La obra, dice Benjamin en su ensayo, “es mejor mientras mayor es su capacidad de trasladar consumidores hacia la producción, de convertir a los lectores o espectadores en colaboradores” (2005:4). Como dice Carvajal, “la técnica, la forma literaria deviene aquí en contenido, pues sólo a través de ella, la obra obtiene una capacidad desautomatizante, liberadora” (2005:287). Tal vez cabe preguntarse si esto es



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

factible de ser trasladado a la realidad o a la praxis de los museos.

La exigencia que se le haría al museo, a los curadores, y a los visitantes sería la misma que menciona Benjamin en su ensayo sobre Eduard Fuchs, en pocas palabras, “que renuncie a la actitud tranquila, contemplativa frente a su objeto, para hacerse consciente de la constelación crítica en la que dicho fragmento del pasado se encuentra precisamente con el presente” (1989a:91).

Conclusión

En el ensayo sobre Fuchs, Benjamin hace hincapié en que el materialista histórico debe abandonar el elemento épico de la historia. “Esta será para él objeto de una construcción cuyo lugar está constituido no por el tiempo vacío, sino por una determinada época, una vida determinada, una determinada obra” (1989a:91). Logrando así que “la época salte fuera de la continuidad histórica cosificada, que la vida salte fuera de la época, la obra de la obra de una vida” (Ibid.). Es decir que la historización o la percepción de la constelación histórica en la cual sucedió un evento, así como también la reconstrucción del momento actual en que se recibe o contempla esa obra, son lo que nos permite escapar de la cosificación del pasado.

Por tanto no alcanza con que un Museo de la Memoria presente una reconstrucción de los hechos aberrantes del pasado, para no cosificarlos y petrificarlos, el Museo también necesita reconstruir la época *presente* en que esos hechos son reconocidos. Esto implica en el caso de un Museo de la Memoria en Argentina, por ejemplo, no sólo dar a conocer los hechos aberrantes de la última dictadura militar, sino también recrear las distintas etapas por las cuales la lucha por la verdad, la memoria y la justicia ha pasado (entre ellas la etapa de resistencia al régimen durante los años setenta, la segunda etapa que se abre en democracia con el Juicio a las Juntas y la aprobación de las leyes de impunidad; una tercera etapa donde la lucha se aúna a otros colectivos sociales como asambleas barriales, piqueteros, comedores populares, etc en reclamo de derechos económicos y



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

sociales aparte de justicia, y una etapa más reciente, de justicia transicional, que se abre en el 2003 con la derogación de las leyes de impunidad).

La reconstrucción de cada momento no puede por otra parte pasar por alto todo lo que conspira contra la memoria, la verdad y la justicia, desde la anterior impunidad del Alfonsínismo y el Menemato, hasta el reclamo más reciente de la derecha más acérrima “por una memoria completa y justicia para todos” de grupos como la Asociación de Familiares y Amigos de Presos Políticos dirigida por Cecilia Pando. El Museo que envisions a artistas y a visitantes y curadores como productores debe realizar estos recorridos y debe inspirar a sus asistentes a reflexionar críticamente sobre ellos. Estas reconstrucciones del pasado y presente, cada una con sus momentos de peligro constituyen el acervo del Museo, junto con los testimonios, los archivos, los documentos y las obras artísticas que renuevan nuestra percepción evitando que la memoria se torne en un objeto inerte.

Bibliografía

Benjamin, Walter. “Historia y Coleccionismo: Eduard Fuchs. En: *Discursos Interrumpidos I*. Trad. Jesús Aguirre. Taurus, Madrid, 1989a, 89—135.

—. “Tesis de Filosofía de la Historia”. En: *Discursos Interrumpidos I*. Trad. Jesús Aguirre. Taurus, Madrid, 1989b, 177—191.

—. “El autor como productor”. Trad. Bolívar Echeverría, Editorial Itaca, México, 2004.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

—. “Literary History and the Study of Literature”. En: *Walter Benjamin: Selected Writings, Vol.2, 1927-1934*, ed. Michael W. Jennings, Howard Eiland, Gary Smith. Trad. Rodney Livingstone y otros. Cambridge, Mass., Belknap Press, Harvard UP, 1999, 459—500.

Calveiro, Pilar. *Poder y desaparición: Los campos de concentración en Argentina*. Editorial Colihue, Buenos Aires, Argentina, 1995.

Carvajal, María Fernanda (2005). “Reseña sobre *El Autor como Productor*”. En: *Aisthesis* 38 (2005): 286—290.

Gandler, Stefan. “¿Por qué el ángel de la historia mira hacia atrás?”. En: Bolívar Echevarría (ed.), *La mirada del ángel: en torno a las “Tesis sobre la historia” de Walter Benjamin*. Ediciones Era, Mexico D.F., 2005, 45—88.

Löwy, Michael. “Reflexiones sobre América Latina a partir de Walter Benjamin”. En: Bolívar Echevarría (ed.), *La mirada del ángel: en torno a las “Tesis sobre la historia” de Walter Benjamin*. Ediciones Era, Mexico D.F., 2005, 35—44.

Tiedemann, Rolf. “Historical Materialism or Political Messianism? An Interpretation of the Theses 'On the Concept of History'.” En: Smith, Gary (ed.), *Benjamin: Philosophy, Aesthetics, History*. The University of Chicago Press, Chicago and London, 1989, 175—209.